



«Quien conoce su historia tienen más recursos para cuestiones presentes»

Santos Juliá Catedrático de Historia Social y del Pensamiento Político en la UNED

Los cambios sufridos por los diferentes movimientos políticos del siglo XX, en el Aula Debate de la facultad de Historia

F. J. REBOLLERO

SALAMANCA. La historia es sin duda la parte constituyente de las raíces de nuestro desarrollo. Por eso Santos Juliá ha dedicado su investigación a conocer qué ocurrió en las primeras décadas del siglo XX en España. Catedrático emérito por la Uned, columnista en El País, se acercó ayer a la Universidad de Salamanca a debatir acerca de su último ensayo 'Hoy no es ayer'.

—¿Cómo ve el desarrollo del interés social por el estudio de la historia?

—Creo que la historia ha tenido como dedicación profesional muchos altibajos, muchos momentos. Comencé a dedicarme a la historia en un momento en el que había un gran interés por la historia contemporánea. La pregunta que nos hacíamos en torno a los años sesenta, principios de los setenta era «¿qué nos había ocurrido?». Y esa pregunta surgía de un descontento con las historias que nos habían contado, en torno a la República, en torno a la guerra, en torno a la dictadura, en fin había una ambición y una necesidad de saber. Entonces yo me inicié en ese clima de búsqueda e indagación y debate sobre todo lo que había pasado a partir de los años 20 y 30 hasta los 60. Luego se hizo más profesional a partir de nuestro ingreso en la Unión Europea se dio por supuesto que España iniciaba un nuevo tramo en su historia, y hubo



Santos Juliá en la biblioteca antigua de la Usal :: ALMEIDA

un gran interés por el tema pero ya no era esa pasión en la que nos iba la vida. Hasta que ha surgido a partir de lo que llevamos de siglo la búsqueda de identidades, el descontento con la herencia recibida. En definitiva, todo lo que no aceptamos del pasado suscita un nuevo interés por la historia entreverado por un interés por la memoria.

—¿Ve el cine como una clara forma de transmisión histórica?

—El relato del cine, con ejemplos como la película de Lincoln, emite magníficas lecciones de historia. Enseña mucho de la política del momento, te hace preguntarte si ocurrió eso o no ocurrió, realmente ocurrió como se cuenta en la película. Lo que importa es que el cine sea ca-

paz de reconstruir un clima y de introducirnos en una época. Hay películas o series que tienen un objetivo político claro y que, en fin, decoran la historia y hay que estar en guardia, porque te cuentan una cosa que puede valer pero intenta colarte cosas que no fueron o intentando legitimar un pasado que no tiene legitimación posible; o si por ejemplo si hiciéramos una comedia del Holocausto, sería terrible. Para que el cine transmita totalmente y nos introduzca en un tema, tiene que ser una narración desde luego, pero que tiene que saber reconstruir esa época y no inventársela.

—Acercándonos un poco a nuestro presente, ¿cree que quedan cabos sueltos desde la Transición?

—La Transición como tal es un periodo de tiempo relativo, es decir, corto. No es algo continuo. Se coció bastante antes de la muerte de Franco. Yo la posicioné en la revolución estudiantil de los años 50 y el movimiento obrero de los años 60, ahí es cuando se empieza a hablar en un lenguaje de democracia. Y no es más que se construya la democracia a través de unas elecciones libres. Y se cierra ahí. La política que se ha hecho a partir de la Transición no está marcada por ella. No es la razón por la que hay estos índices de corrupción generalizada. Tiene que ver con la financiación de los partidos y de como a partir de esa financiación se ha ido corrompiendo.

—En estos momentos, los estudios de Humanidades están en clara desventaja en relación a otros campos como el de la salud ¿por qué recomendaría a un preuniversitario estudiar historia?

—Recomiendo este campo del conocimiento a aquella persona que sienta verdadera pasión por conocer el pasado. Es decir, que esa pasión por conocer el pasado después dará el fruto que dé. Investigará, publicará artículos o divulgará. Una sociedad que conoce su historia porque la ha estudiado, porque la ha investigado, tiene más recursos para enfrentarse a las cuestiones planteadas en el presente que una sociedad que ignore su pasado. Pero que no piense que va a sacar un partido inmediato de ese conocimiento del pasado. No es un instrumento para, sino que es aportar a la sociedad un bagaje de conocimiento para situarse con mayor visión de los problemas de los que tiene alguien que no sabe nada de dónde venimos y dónde fueron los problemas a los que se enfrentaron nuestros padres y nuestros antepasados.

'Hoy no es ayer', la última obra de Santos Juliá, en Aula Debate

F. J. REBOLLERO

SALAMANCA. «Encontrarme aquí hoy con ustedes, es como un vuelo en el tiempo, porque yo pasé en esta ciudad tres años, allá por el 61 hasta el 64 como alumno de la facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, donde me formé como Teólogo, que es mi primera formación sólida aunque no me acuerde de nada» así comenzó ayer Santos Juliá su intervención en el Aula Debate que organizan los profesores Manuel Redero y Mariano Esteban, catedráticos de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca.

«Aquí había una República, que como todas las democracias entre guerras europeas tuvo conflictos, hasta que se revela una parte del ejército a lo que se responde con una revolución, eso es lo que hay que explicar» decía Juliá después de afirmar que una generación de españoles ha crecido con una visión histórica distorsionada desde la educación.

«Nosotros no tenemos una historia más fatal que la de otros países. Pudo no haber ocurrido» haciendo referencia a diferentes artículos históricos que se preguntaban qué había pasado qué hubiera sido de España sin una guerra civil.

«La Amnistía tiene en España dos momentos y medio, estando el medio entre los dos. El primero es el Decreto Ley del gobierno Suárez de julio de 1976, que pone en la calle a los presos políticos de la dictadura» decía, cuando comenzó a explicar los que para él son los puntos clave de la Transición y de los que se hablará la semana que viene en las Jornadas sobre la democracia de la Universidad de Salamanca.